¿Qué razón podría tener e
efectivo, podía para dar re
valores (rápidas); Curiosamen
mejor explicación en la lectur
riores y en el último, no tanto
refiere a la rapidez con la que
gar a sedentos franciscanos, e
por la vida hacia la gloria: aq
rápida era la muerte en la fec
Convento). Esto no produce

iera (una gracia buenazuta)
cesuras bentamimera y pabra
los dos últimos versos dos bale
cabitel, y en posición centrad

4. Del sufrimiento a la eternidad

Sin merma de los méritos de la anterior estructura, la otra, más evidente, aparece con la lectura lineal del epigrama en el orden que presente a la vista. Sin embargo, un somero comentario como éste va a descubrir pequeñas sorpresas, significados de religiones atávicas que el Cristianismo no tuvo más remedio que asimilar y conservar hasta nuestro tiempo. Para ello, nos ayudará una visión especial que da la lectura de los clásicos, en concreto de "*Georgicae*" del gran poeta Virgilio Marón, puesto que coincide con los temas de *Sic vos non vobis*.

"Las Geórgicas" fueron publicadas por Virgilio en el año 27 a. C., y desde esa fecha su éxito ha sido abrumador, ininterrumpido, porque se trata de uno de los poemas más perfectos y atractivos que han sido compuestos. Aparentemente, describe en cuatro libros los trabajos del campo, como su título en griego expone: en el primero, las labores del cereal, el segundo trata el cultivo de viña y de árboles, el tercero sobre el ganado y pastoreo, el cuarto en torno a la apicultura. En realidad, hay mucho más en estos libros, pues recoge toda la cultura anterior y expone una cierta filosofía de vida que aún está vigente.

Son claras las correspondencias entre este epigrama y el argumento de "Las Geórgicas":

- Verso 1: *vellera oves* – libro III: sobre el ganado
- Verso 2: *aratra boves* – libro I: sobre la siembra de cereal
- Verso 4: *mellificatis apes* – libro IV: sobre apicultura

Por otra parte, desde el primer verso, "*Pro Franciscanis*" expone una gradación vital, un *cursus honorum* místico escalonado que culmina en la búsqueda, no ya de inmortalidad, sino de divina eternidad en las últimas palabras. Esto se evidencia como objetivo del ideal de vida de los franciscanos.

a) *Vellera fertis oves Francisci gregis egeni*

Estas palabras aluden a la pobreza y a la mansedumbre de la Orden de San Francisco, conforme a las reglas de lasque fue ejemplo el gran místico de Asís. Es usual el símil del ganado, sobre todo el ovino, cuando se trata de mansedumbre. Sobre el significado de la palabra *vellera* bien puede ilustrarnos este verso 389 del libro tercero de "Geórgicas":

Reice, ne masculis infusce <u>vellera</u> pullis[7]

No obstante, Virgilio ha utilizado una *variatio* respecto al verso 287, cosa que se echa de menos en el primer verso de "Pro Franciscanis":

<u>Lanigeros</u> agitare greges hirtasque capellas[8].

b) *Fertis aratra boves tolerantes hispida Christi*

Ya queda señalado que para un lector de Virgilio este verso lleva al libro primero de "Geórgicas", donde *boves* es sustituido por el sinónimo *tauri*, en los versos 63-65:

...ergo, age, terrae
pingue solum primis extemplo a mensibus anni
fortes <u>invertant tauri</u>...[9]

El verso establece un símil entre el duro trabajo de soportar el yugo para preparar la tierra y hacer sementera, y para una posterior cosecha de almas encargada a los franciscanos, propiciada por la fundación del Convento.

c) *Nidificatis aves celeres ad celsa volantes*

En este otro verso, el poeta compara las almas de los frailes mendicantes con pájaros que han de volar hasta los cielos con rapidez. Este vocablo *celeres* también aparece en la obra de Virgilio, aunque referido a aves marinas, en I, 361:

Cum medio <u>celeres revolant</u> ex aequore mergi[10]

Hay que recordar que ya hemos comentado el significado del segundo hemistiquio del verso, a propósito de las cesuras. Ahora es momento de fijar la atención en la primera palabra: *nidificatis*. ¿Qué nido es éste? Acordémonos también de que la elaboración de este epigrama es contemporánea de la fundación del Convento, y así encontraremos una explicación: el nido que hacen los franciscanos, desde el que han de volar con rapidez hacia los cie-

(7) *Recházalo, no salpiques con manchas los vellones de los recentales*
(8) *Llevar rebaños lanudos y cabrillas greñudas*
(9) *entonces, vamos, que fuertes*
toros revuelvan enseguida el fértil suelo de la tierra
en los primeros meses del año...
(10) *cuando rápidos somorgujos regresan volando desde alta mar*

los, es el nuevo Convento, su hogar. Esta es la principal riqueza que, desde nuestro punto de vista, ha aportado el autor desconocido al epigrama clásico *Sic vos non vobis*: su reutilización para otros fines. Estaríamos, pues, ante una especie de inscripción fundacional que, aunque no se compusiera *ex profeso* para el Convento de Cieza, pudo haberse hecho en general para nuevas fundaciones de la orden. Puesto que aún no hemos encontrado muestras de este poema fuera de Cieza, podríamos estar tentados a admitir que fue compuesto sólo para este Convento, pero esta no es materia que me preocupe ahora.

d) *Mellificatis apes Christi dulcedine pleni*

Después de leer este último verso es inevitable que nos acudan al entendimiento los ecos del libro cuarto de "*Georgicae*", que trata sobre *apes* y apicultura: la miel. Este producto, equiparado con los alimentos básicos mediterráneos (cereal, vino, aceite), por su dulzura y por la perfección de la sociedad de las abejas es considerado desde hace miles de años alimento espiritual, que pone en contacto con las divinidades, sobre todo solares. Hubo en la Antigüedad varias religiones en cuyas ceremonias de iniciación se utilizaba miel con ese propósito (Atis, Mitra); incluso estas ceremonias, entre los primeros cristianos, podían hacerse con miel: me refiero a la bebida de leche y miel que Tertuliano afirma que se daba en la primera comunión cristiana. Recordemos que otro producto de las abejas, la cera del cirio Pascual, tiene estas reminiscencias divinas: la cera simboliza a la Virgen, y el cirio a Cristo.

Una explicación de todo esto es el extraordinario poder conservante de la miel, por lo que pronto fue relacionada con la inmortalidad. En algunos embalsamamientos de personajes importantes fue utilizado este producto natural, como en el caso de Alejandro Magno en Babilonia. Por ello, en la civilización grecorromana eran corrientes las ofrendas de leche y miel a los dioses y a los difuntos.

Abundantes ejemplos de todo esto nos ofrece la Mitología Clásica, crisol de civilizaciones y modelo de creatividad. El propio Virgilio, en ese libro IV de "Geórgicas", dedicado a la apicultura y la miel, regala las leyendas de Aristeo y de Orfeo para ilustrar la búsqueda de inmortalidad: Aristeo es el héroe que inició la apicultura, y también el causante indirecto de la muerte de Eurídice, esposa del enamorado Orfeo; éste intentó recuperarla desde el mundo de los muertos, a través de una cierta forma de resurrección, como es sabido. Para una parte de los antiguos griegos, las almas se convertirán en abejas, a semejanza de las mariposas de la leyenda de Psique.

En "*Pro Franciscanis*", *mellificatis* y *dulcedine* aluden quizá a la dulzura y mansedumbre que debe caracterizar a los frailes franciscanos, pero también, dada la última posición de este verso, podemos decir que, después de entender *nidificatis aves celeres ad celsa volantes*, hay una trascendencia de búsqueda de inmortalidad junto a Cristo. Por otro lado, volviendo al modelo virgiliano, antes del Cristianismo el poeta romano ya establecía, como en otras ocasiones célebres, un puente entre religiones, en este sentido, en el libro cuarto de "Geórgicas":

Protinus aerii mellis caelestia dona
exequar[11]

Y más adelante, en los versos 219 y 220:

Esse apibus partem divinae mentis et haustus
aetherius dixere[12]

Por esto ahora estamos en condiciones de entender que para aquellos clásicos la miel es un regalo de los inmortales (*caelestia dona*) para de alguna manera comunicarnos en comunión la esencia divina (*partem divinae mentis*).

De esta manera, el colofón de *"Pro Franciscanis"* transmite una búsqueda de eternidad y comunión con lo divino por las almas de los frailes que, como abejas, han trabajado sin descanso para vivir *dulcedine Christi*.

José Luis Tudela Camacho

(11) *A continuación trataré de la miel aérea, regalo del cielo.*
(12) *Algunos han dicho que las abejas tenían parte del pensamiento divino.*

Bibliografía
- **Codoñer, C., y otros**: Historia de la Literatura latina, ed. Cátedra, Madrid, 1997.
- **Hoys, A. Mª**: La miel, alimento de eternidad, en UCM.
- **Ruiz de Elvira, A.**: *Sic vos non vobis*.
- **Vergilii Maronis, P.**: Opera, ed. Mynors, Oxford, 1969.